

Enseñanza segura: cuidar los vínculos en el aula



El artículo presenta la “enseñanza segura” como un conjunto de acciones observables que crean seguridad emocional y cognitiva para que el alumnado aprenda: sentirse acogido y, a la vez, retado. Desde el proyecto europeo Let’s Care, se describe el Safe Teaching Toolkit, construido con docentes de seis países mediante grupos focales y observación entre iguales. El marco se organiza en dos movimientos —acoger e impulsar— y subraya que no habrá escuelas que cuidan sin cuidar también al profesorado.



Jorge
Ubeda



Fundación Promaestro, Universidad Complutense de Madrid,
Universidad Pontificia Comillas
jubeda@promaestro.org



Casi todos podemos hacerlo: cerrar los ojos y recordar el rostro de un maestro o una maestra que nos hizo sentir seguros. Aquella maestra no era solo buena explicando, ni solo simpática: tenía una manera especial de mirarnos, de hablarnos y de sostenernos cuando las cosas se torcían. Con aquel profesor nos atrevíamos a preguntar, a equivocarnos, incluso a cambiar de opinión. Aquella fue nuestra mejor maestra, nuestro mejor profesor. Si lo pensamos bien, en esa experiencia hay una pequeña revelación pedagógica: aprendíamos mejor porque nos sentíamos seguros.

En el fondo, de eso trata la “enseñanza segura”: de recordar que, sin un vínculo seguro entre estudiante y profesor, no se puede aprender bien, por lo que la posibilidad de aprender se juega en ese delicado territorio donde un alumno se siente acogido y, al mismo tiempo, impulsado a ir un poco más allá de donde se creía capaz.

En los últimos años en la Fundación Promaestro hemos tenido la suerte de trabajar con más de 90 docentes de seis países europeos en el proyecto Let's Care, financiado por el programa Horizon Europe. El objetivo es sencillo de formular y complejo de llevar a la práctica: construir escuelas que cuidan, capaces de ofrecer a los alumnos vínculos seguros que prevengan el abandono escolar y favorezcan el aprendizaje.

En este artículo quiero compartir, desde esta experiencia, algo sencillo pero muy poderoso: la enseñanza segura no es una teoría abstracta, sino un conjunto de acciones concretas, observables, que podemos aprender, practicar y revisar juntos. Y, sobre todo, que están al alcance de cualquier docente.

Qué entendemos por enseñanza segura

En el marco del proyecto Let's Care hablamos de *safe teaching* o enseñanza segura para referirnos a una forma de enseñar que crea en el aula un clima de seguridad emocional y cognitiva, donde los alumnos se sienten vistos, escuchados y capaces de aprender. No se trata de dar la clase con amabilidad, ni de rebajar exigencias para que nadie sufra. Enseñar de forma segura es sostener a los estudiantes en dos direcciones a la vez:

- Seguridad para estar: sentir que uno puede estar en clase tal como es, con sus preocupaciones, su ritmo, su forma de aprender, sin miedo a la humillación ni a la indiferencia.
- Seguridad para avanzar: saber que el adulto que me enseña en el aula cree en mí, me reta, me acompaña y no se rinde fácilmente cuando aparezcan las dificultades.

En lenguaje de Let's Care, el corazón de la enseñanza segura está en los vínculos de apego que se construyen en la escuela: relaciones de confianza que, sin sustituir a la familia, permiten que la escuela se convierta en un lugar desde el que explorar el mundo sin miedo a quedar desamparado. Cuando preguntamos a los docentes de los seis países participantes qué significa para ellos enseñar de forma segura, casi todos convergen en una misma idea: “Cuando el alumno siente que el profesor está de su parte, se atreve a aprender”.

Eso se traduce en prácticas muy concretas: saludar, explicar con claridad, escuchar, sostener el error, cuidar el clima del grupo, coordinarse con otros docentes... La cuestión clave es: ¿cómo

convertir todo esto en algo que podamos mirar, observar, aprender juntos? Ahí es donde entra en escena el *Safe Teaching Toolkit* que está a disposición de todos en el *hub* digital de Let's Care: <https://letsca-reproject.eu/hub/overview/>

Cómo nació el *Safe Teaching Toolkit*

El *Safe Teaching Toolkit* no es un documento salido de un despacho universitario. Es el resultado de un trabajo largo con docentes que han prestado algo muy valioso: su experiencia y su tiempo. El proceso tuvo dos grandes fases, siempre desde la lógica de la investigación-acción participativa:

1. Grupos focales con docentes. En cada país organizamos encuentros con profesorado de distintos niveles educativos. Les preguntamos por su experiencia:
 - ¿Qué significa para ti que un alumno se sienta seguro en tu clase?
 - ¿Qué haces, de manera concreta, para crear ese clima?
 - ¿Qué cosas, a nivel de centro o de sistema, te ayudan o te lo dificultan?
 De esas conversaciones salieron muchos ejemplos, matices y, también, un listado de barreras muy reales: exceso de alumnos, burocracia, falta de especialistas, inestabilidad normativa, cansancio acumulado...
2. Observaciones entre iguales en el aula. Con esa primera base, diseñamos una herramienta de observación y pedimos a docentes que la usaran para observarse entre ellos: entraban en la clase de un compañero, tomaban notas con la ayuda del instrumento y luego tenían una conversación de devolución. La consigna era clara: no se trataba de inspeccionar ni de evaluar, sino de mirar juntos la práctica con una pregunta en mente: ¿qué vemos en esta clase que ayude a los alumnos a sentirse seguros para aprender?

Trabajamos con más de 90 docentes de 13 centros en Bulgaria, Lituania,



España, Italia, Polonia y Portugal. La diversidad de contextos era grande, pero las coincidencias también: todos hablaban de la importancia de la relación, del apoyo entre colegas, del papel decisivo de los equipos directivos y de la necesidad de que el sistema educativo cuide un poco más al profesorado si queremos escuelas que cuidan de verdad. A partir de todo ese material fuimos afinando el *toolkit* hasta convertirlo en una herramienta sencilla, con un lenguaje claro y, sobre todo, centrada en comportamientos observables: cosas que un docente hace o deja de hacer en clase y que cualquiera podría ver si estuviera sentado en la última fila.

Dos movimientos de la enseñanza segura: acoger e impulsar

La clave del *toolkit* se organiza en torno a dos grandes movimientos de la práctica docente: acoger e impulsar:

- Movimiento de acoger: todo lo que hace el docente para recibir, sostener y cuidar al estudiante como persona en el aula.



Ágora de profesores

Si queremos que la “enseñanza segura” sea algo más que una intención, conviene acordar indicadores observables que nos permitan mirar la práctica con precisión y decidir ajustes pequeños pero sostenidos.

Indicadores para observar el aula

- Saluda y reconoce al alumnado (nombre, contacto visual).
- Explicita meta, tarea y criterios de éxito.
- Mantiene estructura predecible (transiciones claras).
- Corrige sin humillar y ofrece alternativas concretas.
- Normaliza el error y guía el reintento.
- Detecta desconexión/activación y responde con apoyo gradual.
- Sostiene un tono regulador en la tensión.
- Asegura participación segura (turnos, opciones, andamiajes).
- Indicadores para reflexionar sobre el centro
- Lenguaje compartido sobre seguridad emocional, vínculo y aprendizaje.
- Acuerdos coherentes entre aulas (normas, consecuencias, reparación).
- Tiempo protegido para coordinación docente basada en evidencias.
- Observación entre iguales con devolución cuidada.
- Cuidado del bienestar docente como condición.
- Revisión de incidencias y datos como aprendizaje institucional.

Os propongo un paso amable y realista: elegid dos indicadores de aula y uno de centro, observadlos tres semanas en parejas o equipos y compartid evidencias breves. Con eso suele bastar para acordar un ajuste concreto y empezar a construir, juntos, una práctica común de enseñanza segura.

- **Movimiento de impulsar:** todo lo que hace el docente para acompañar y empujar el aprendizaje con claridad y altas expectativas.

Cuando una enseñanza es segura, estos dos movimientos se entrelazan. En las infografías que se pueden descargar en el *hub* lo explicamos de un modo claro y muy visual. Veamos qué acciones concretas recoge el *toolkit* en cada uno.

Acoger: el aula como espacio protegido

En la dimensión de acoger, el *toolkit* incluye indicadores como estos:

- Saludar y percibir cómo llegan los alumnos. No es solo decir “buenos días”, sino mirar a la cara, captar señales de malestar, registrar si alguien entra más apagado de lo habitual. Es una forma sencilla de decir: “te veo”.
- Usar un lenguaje respetuoso y un tono calmado. También cuando estamos cansados o frustrados. La forma en que el docente usa la voz y las palabras marca la frontera entre un aula

donde uno se siente a salvo y otra donde vive en guardia.

- **Mostrar disponibilidad para escuchar.** Dejar claro, con gestos y con tiempos, que hay espacio para que el alumno plantee un problema, una duda, una inquietud, aunque no tenga que ver directamente con la asignatura. A veces basta con una frase: “si necesitas hablar, podemos buscar un momento después”.
- **Crear momentos para que el grupo exprese lo que piensa y siente.** Breves asambleas, círculos de palabra, tiempos de reflexión... No se trata de convertir cada clase en terapia de grupo, sino de abrir algunas ventanas para que las emociones no se queden siempre debajo de la mesa.
- **Ser modelo de ayuda y empatía.** El docente que ofrece ayuda a quien va más perdido, que reconoce el esfuerzo, que pide disculpas si se ha equivocado en el trato, está enviando un mensaje potente: “en esta clase se puede ser vulnerable”.

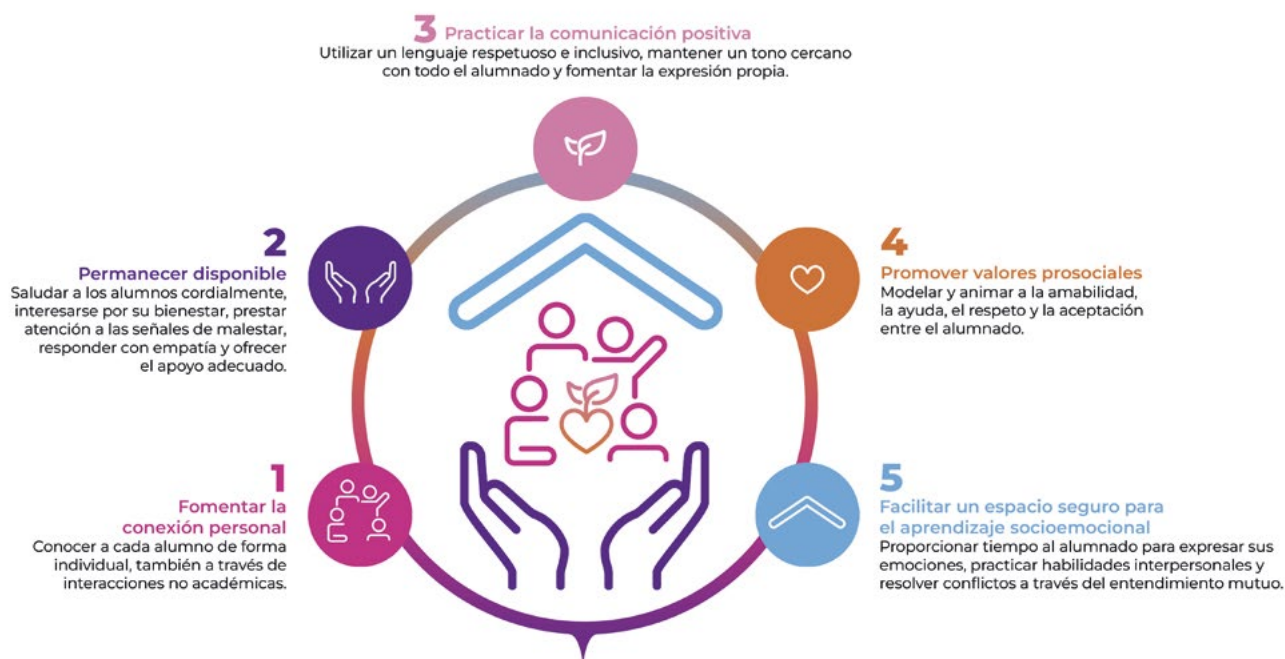
Todas estas acciones se pueden observar. Un colega que entra al aula con la herramienta de observación en la mano puede anotar si el profesor saluda, cómo lo hace, cómo responde ante un conflicto, qué espacio deja a la voz de los alumnos. No se trata de poner notas, sino de ver con más precisión lo que a menudo hacemos de manera automática.

Impulsar: enseñar también es llevar a los estudiantes más allá

La enseñanza segura no se agota en acoger. Si solo nos quedáramos ahí, correríamos el riesgo de confundir cuidado con sobreprotección. La otra cara imprescindible es el movimiento de impulsar el aprendizaje. En la herramienta de observación aparecen, entre otros, los siguientes indicadores:

- **Planificar actividades que despierten curiosidad.** Propuestas que conectan con los intereses de los alumnos, que les permiten hacer algo con lo que apren-

Refugio Seguro



den, que les invitan a pensar, a investigar, a crear.

- Explicar con claridad qué vamos a hacer y por qué. Nombrar los objetivos de la sesión, los criterios de evaluación, las fases de la tarea. La claridad reduce ansiedad y permite que el alumno sienta que el camino es transitable.
- Utilizar distintas estrategias y materiales para llegar a todos. Combinar trabajo individual y en grupo, usar recursos visuales, verbales, manipulativos, ofrecer diferentes vías para acercarse al contenido. La diversidad metodológica es una forma de decir: "hay sitio para distintas maneras de aprender".
- Normalizar el error y ofrecer retroalimentación constructiva. Tratar el error como parte del proceso, no como un fracaso definitivo. Devolver al alumno información concreta sobre lo que ha hecho bien y lo que puede mejorar, orientándolo hacia el siguiente paso posible.
- Mantener normas claras y coherentes. Establecer pocas reglas, comprensibles y compartidas, y aplicarlas de manera consistente. El alumno necesita saber qué puede esperar del adulto. La arbitrariedad genera inseguridad;

la firmeza respetuosa, en cambio, ofrece suelo.

- Expresar altas expectativas y confianza. Hacer visible que creemos en sus capacidades, que no reducimos al alumno a sus dificultades. A veces una frase aparentemente sencilla ("sé que puedes llegar más lejos en esto, vamos a buscar cómo") actúa como verdadero motor.

También aquí, todas estas acciones son observables. Un docente que nos mira desde el fondo del aula puede registrar, por ejemplo, si explicamos los objetivos, si damos *feedback* concreto o si nos quedamos solo en un "bien/mal" poco orientador.

El gran descubrimiento de muchos docentes que han utilizado la herramienta de observación es que acoger e impulsar no se oponen, sino que se refuerzan mutuamente. El alumno se atreve a asumir retos porque sabe que, si tropieza, no quedará desamparado.

Una escena posible en el aula

Dos profesoras de secundaria acuerdan observarse mutuamente usando el *Safe Teaching Observation Tool*. La primera da clase de Lengua; la segunda, de

Let's care Project:
<https://letscaresproject.eu/hub/overview/>



CAMINANDO JUNTOS

¿Qué necesita un niño o una niña para atreverse a aprender de verdad: a preguntar, a equivocarse, a insistir, a volver a empezar?

Muchas veces no es una explicación más ni una exigencia mayor, sino una condición previa: seguridad emocional. Esa seguridad se construye en lo pequeño y en lo cotidiano, cuando el adulto transmite —con palabras, tono y gestos— dos mensajes compatibles: “estoy contigo” y “confío en que puedes”. En casa, como en la escuela, aprender exige sentirse acogido y ser impulsado.

Algunas claves para pensarlo en familia: ofrecer una presencia que primero regula (calmar antes de corregir), tratar el error sin etiquetas (se trabaja lo que ocurre sin dañar la dignidad), sostener expectativas con apoyo (pedir esfuerzo aportando guía concreta), usar un lenguaje que abre (preguntas que invitan a pensar más que juicios) y cuidar la coherencia entre adultos, porque cuando casa y escuela comparten un mismo clima de seguridad y reto, aprender deja de ser una batalla y se convierte en un camino compartido.

Una última pregunta, para seguir: ¿qué gesto tuyo, hoy, podría decirle a tu hijo o hija “aquí estás a salvo” sin dejar de decirle “puedes crecer”?

Ciencias. Ninguna de las dos se ha sentido muy cómoda, históricamente, con que entren en su aula. El día señalado, la profesora de Ciencias se sienta discretamente al fondo de la clase de Lengua, con la hoja de observación. Durante 50 minutos anota gestos, frases, momentos de la dinámica. Después, ya en un rato de calma, se sientan juntas a hablar. La conversación, que empieza con un “lo has hecho muy bien”, pronto se vuelve más concreta:

—He visto que saludas a todos al entrar, pero casi siempre miras a los mismos tres alumnos.

—¿Seguro? Yo tenía la impresión de que miraba a todos...

—Sí, por eso me ha llamado la atención. He apuntado los nombres. Quizá puedas probar a reparar en los que menos hablan.

Unos días más tarde, intercambian los papeles en la clase de Ciencias. Y algo parecido ocurre, pero con otros detalles: la observadora descubre que su compañera explica muy bien los objetivos, pero da por supuesta la comprensión de las instrucciones y algunos alumnos se pierden. Al cabo de un par de semanas, las dos coinciden en algo: “No habíamos hablado nunca tanto de cómo se sienten nuestros alumnos en clase.”

Eso es lo que buscan las herramientas del *Safe Teaching Toolkit*: provocar conversaciones nuevas sobre la práctica docente, más precisas, más honestas y menos defensivas. Poder decirse entre colegas cosas como: “¿te has fijado en que solo pides opinión a los que levantan la mano?” o “quizá podrías dejar más tiempo de silencio después de hacer una pregunta”.

En todos los países, los docentes que han participado coinciden en dos condiciones necesarias para que esto funcione: confianza y delicadeza. Sin confianza, la observación se vive como inspección. Sin delicadeza, la devolución se convierte en juicio. Pero cuando ambas se dan, la experiencia suele ser descrita como “incómoda al principio, pero muy valiosa”.

Cuidar también a quienes cuidan

Hablar de enseñanza segura sin hablar de cómo están los docentes sería injusto. En los grupos focales, muchos profesores expresaban emociones que quizá le resulten familiares: cansancio, frustración, sensación de no llegar, soledad en el aula, presión burocrática, precariedad. Es difícil sostener vínculos seguros con los alumnos cuando uno mismo siente que el sistema educativo no le sostiene. Por eso, una conclusión importante del proyecto Let's Care es que no habrá escuelas que cuidan si no cuidamos también a quienes enseñan. Eso pasa por políticas y recursos (números razonables de alumnos, tiempo para coordinarse, formación bien pensada...), pero también por algo más cotidiano y al alcance de los centros: tejer espacios de colaboración real entre docentes. El *toolkit* puede ser una excusa para empezar:

- Un pequeño grupo que decide observarse una vez al trimestre.
- Una sesión de claustro dedicada a identificar prácticas de acogida e impulso que ya existen en el centro.
- Un compromiso compartido para cambiar una pequeña cosa en la forma de empezar o terminar la clase.

Base Segura



Son pasos modestos, pero significativos: cada gesto que hacemos para mirar juntos nuestra práctica es, en sí mismo, un acto de cuidado entre adultos que repercute en los alumnos.

Volvamos a nuestra imagen inicial: aquella maestra o aquel profesor que nos sostuvo no tuvo un *toolkit*, ni un proyecto europeo detrás. Tuvo, seguramente, intuición, vocación y quizá algún compañero con quien pensar la propia práctica. Hoy nosotros contamos, además, con herramientas que pueden ayudarnos a poner nombre y mirada a eso que ya hacemos muchas veces sin darnos cuenta. La enseñanza segura no es añadir una tarea más a la lista, sino recordar que todo apren-

dizaje serio empieza cuando alguien se siente seguro para aprender.

Si el *toolkit* de *Safe Teaching* sirve para que, en algunas escuelas, esa seguridad se haga un poco más visible, más intencional y compartida, el enorme esfuerzo de Let's Care habrá merecido la pena. Quizá, dentro de unos años, algún antiguo alumno cierre los ojos, piense en nosotros y diga: "¡Cuánto aprendí con aquella maestra, con aquel maestro! Con ellos aprendí mucho, porque me quisieron bien" •

Let's care Project:
<https://letscareproject.eu/hub/overview/>



HEMOS HABLADO DE

Enseñanza segura; vínculos de apego; relación docente-alumno; observación entre iguales; seguridad emocional.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en septiembre de 2025, revisado y aceptado en enero de 2026.



PARA SABER MÁS

- BERÁSTEGUI, A., HALTY, A. y PITILLAS, C. (2021). *Aprender seguros: Principios y estrategias para construir escuelas que cuidan*. Narcea.
- DI LISIO, G., MILÁ ROA, A., HALTY, A., BERÁSTEGUI, A., COUSO LOSADA, A. y PITILLAS, C. (2025). Nurturing bonds that empower learning: a systematic review of the significance of teacher-student relationship in education. *Frontiers in Education*, 10, 1522997. <https://doi.org/10.3389/feduc.2025.1522997>
- DÍAS, P., VERÍSSIMO, L., CARNEIRO, A. y DUARTE, R. (2024). The role of socio-emotional security on school engagement and academic achievement: systematic literature review. *Frontiers in Education*, 9, 1437297. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1437297>